LA REVELACION.

LA REVELACION.

REVISTA DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

> Todo efecto tiene una causa.
> Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.
>
> ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.



AÑO XI.—1882.

ALICANTE.
Establecimiento tipográfico de Costa y Mira.
Calle de San Francisco, 28, duplicado.

1882.

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año XI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.

ALICANTE 30 DE ENERO DE 1882.

¡UN AÑO MAS!

Un año en el infinito es menos, mucho menos que una gota de rocío en el Occeano, pero en la vida terrenal, un año es una série de dias á veces de grandisima entidad, por que suelen ocurrir en ellos esos trascendentales sucesos que cambian la fáz de los pueblos.

En la vida de los periódicos, un año representa una respetabilisima cantidad de trabajo, un cúmulo de laboriosos afanes, un mundo de paciencia y de sacrificios, y si el periódico es un órgano de la escuela espiritista mucho mas, particularmente en España, donde casi todas las Revistas espiritas arrastran una vida lánguida y penosa, y no es por que en España no haya espiritistas, que hay muchos españoles convencidos de los fenómenos del espiritismo; pero..........atravesamos sin duda un periodo de gestacion y el *feto* espiritismo permanece en el claustro materno de la conciencia humana, y hasta que llegue la hora del alumbramiento, hasta que innumerables espiritistas vergonzantes digan á la fáz del mundo que creen en la vida de ultratumba, el espiritismo en España vive á medias; es un pequeñito que no encuentra una buena nodriza que le amamante. Falta en los espiritistas esa conviccion profunda, carecen de esa fé sublime y razonada que vence al imposible, y se apodera de nuestros sentimientos convirtiéndonos en fuertes é invencibles baluartes que resisten todos los ataques enemigos.

Los españoles, tenemos la desgracia de ser impresionables, pesa sobre la raza latina esa calamidad de primer órden. En los primeros momentos nos seduce una idea nueva como le encanta al niño un juguete que no ha visto nunca; y asi como el chicuelo rompe el juguete para ver que hay dentro tirándolo despues que lo ha roto, del mismo modo el hombre del Mediodia acepta un ideal, lo manosea, lo exprime si le es posible, pero asi como un limon verde aunque se le estruje no da zumo, de igual manera los ideales sin ser comprendidos, sin haber madurado los oprime la supina curiosidad del hombre, y no destila de ellos mas que algunas gotas de ágrio licor, que con ellas se forma la confusion y el absurdo.

Esto sucede en España con el espiritismo; muchos dicen: Yo seria espiritista si viera fenómenos, y si los llegan á ver y creen en la existencia de los espiritus, es una creencia á medias; creen sin saber por qué se producen aquellas manifestaciones, y por esto cuando cesan los fenómenos su fé se entibia y hasta se extingue y es muy natural que asi suceda cuando se cree nada mas que por que si; por haber visto sombras chinescas tras de una linterna mágica.

La creencia religiosa ó filosófica debe arraigarse en el hombre por medio del estudio razonado que le dé el convencimiento,

por el conocimiento exacto de la cosa en cuestion; y á no ser asi, se tocan las fatalisimas consecuencias que el Espiritismo está tocando en España, que ó tiene adeptos fanáticos que lo ridiculizan por celebrar sesiones que hacen reir, ó afiliados vergonzantes que tienen reparo en decir, creo en el espiritismo; y su muda adhesion no engrandece á la escuela espirita, no le da vida, por que ocultan la luz debajo del celemin... Y por que la esconden, por que no saben lo que vale el espiritismo, y están como el loco del cuento que vivia esperando la última moda para hacerse un traje, y entre tanto iba con el traje de Adan llevando por apéndice una pieza de paño sobre la cabeza.

Del mismo modo viven los espiritistas vergonzantes, siempre están esperando que cambie la situacion, que haya mas libertad para decir entonces como piensan y no saben que la libertad no viene si no la llaman.

Dios dijo á la humanidad: *ayúdate y te ayudaré*, y al hombre le incumbe abrirse paso y proclamar sus ideales. Las ideas no hablan por si mismas, necesitan que el hombre sea su intérprete, y si este enmudece la idea es muerta. Hé aqui por que en España las Revistas espiritas arrastran una vida lánguida, están anémicas, necesitan trasfusion de sangre, necesitan que los espiritistas tengan mas conviccion, y amen mas su ideal.

Sin podernos esplicar la causa, miramos á los periódicos espiritas con esa dulce compasion, con ese temor mezclado de alegria con que mira el anciano los primeros pasos de su nieto: sabido es que el pequeñuelo comienza á andar agarrándose á las sillas, y el abuelo alborozado le dice á su familia:—Mirad, ayer el niño anduvo hasta llegar delante de la ventana, y hoy ha llegado hasta el balcon, y al dia siguiente les dá la fausta nueva que el pequeñito recorre toda la sala, pues del mismo modo miramos nosotros las Revistas espiritas, nos parecen pequeñuelos que comienzan á andar, cada año es un paso que dan en la senda de la propaganda, y hoy al mirar LA REVELACION; decimos:

Ha cumplido diez años de existencia, entra en el año onceno, va á dar un paso mas en el penoso camino de su enfermiza encarnacion.

Es pequeña, muy pequeña, pero tiene fé

Se asemeja á una débil barquilla que no se asusta ante las olas, apesar de ser su tripulacion tan exigüa que no cuenta mas que con un grumete, los demás marineros se han quedado en tierra, pero ella sigue navegando llevando estendida la vela de su conviccion profunda.

Cree, y sabe por que cree.

Espera, y sabe por qué espera. Y serena, tranquila y confiada, entra en el año onceno de su vida dispuesta á difundir la luz de la verdad y á proclamar el progreso pidiendo la soberania de la razon.

Está decidida á demostrar cual es la verdadera religion que engrandece al espiritu pacificando á los pueblos.

Quiere hacer comprender por medio de útiles ejemplos que el hacer el bien, por el bien mismo, es la *buena nueva* predicada por los profetas de todas las religiones, que la moralidad es el bien.

Que la perfeccion es el amor universal.

Que el equilibrio social se mantiene con la libertad de cultos.

Que hace falta libertad para pensar y para emitir el pensamiento, por que el hombre nació libre, y libre debe permanecer dentro de la ley moral, dentro de la ley armónica, dentro de la ley justa promulgada por Dios á las humanidades por medio de sus enviados.

LA REVELACION quiere ser intérprete del Evangelio.

Quiere unir su voz á la prensa libre.

Quiere asociarse al progreso universal por que el progreso es su objetivo.

¡Espiritistas! la union es la fuerza; unámonos y demos á la humilde Revista espirita de Alicante el fruto de nuestras vigilias, consagremos á ella una parte de nuestros afanes.

Nosotros, por gratitud asi lo haremos, en justa recompensa de haber ella aceptado nuestras primeras inspiraciones, y en me-

moria de su gran benevolencia, nunca, nunca la dejaremos.

¡Revelacion querida! ¡sigue adelante! eres débil como un pequeñuelo; pero no importa, Jesus decia:—¡Vengan á mi los niños! nuestro deber es ir hácia él. Y asi como los niños para no caer se apoyan en las sillas, busquemos nosotros dos puntos de apoyo, para no caer jamás.

El uno, que sea ¡la ciencia! y el otro ¡la caridad!

Amalia Domingo y Soler.

ATROPELLO.

De nuestro apreciable colega *La Montaña* de Manresa copiamos lo que sigue, sin ninguna clase de comentarios por nuestra parte:

«El exclusivismo religioso ha sido en todos tiempos y paises el azote de la humanidad. La sangre que por él se ha derramado en horrendas guerras fratricidas, excede á toda ponderacion.

Aun hoy que, gracias al progreso realizado, la libertad de conciencia, consecuencia necesaria del libre albedrio, está garantida por las leyes fundamentales del Estado, se molesta y atropella, por hombres ineptos que se llaman autoridades, al ciudadano pacífico, por causa de este mismo exclusivismo.

Desengáñense los ultramontanos; todos sus esfuerzos serán vanos para desarraigar la idea moderna de la libertad de pensar. El vuelo actual de la inteligencia humana, no puede estar contenido en los estrechos límites del dogma romano; y si por la violencia quieren cortar el vuelo del pensamiento, reduciéndole al régimen exclusivo del catolicismo; la conciencia pública protestará, porque la libertad del pensamiento es tan necesaria para el alma, como lo es el movimiento para el cuerpo.

Decimos esto, no porque nos constituyamos en defensores de los espiritistas ni de ninguna secta religiosa. Nosotros no nos hacemos solidarios de ningun culto; defendemos sí, la libertad en todos los terrenos, y por lo mismo no podemos dejar de protestar contra los atropellos de que éstos han sido víctimas, por el mero hecho de no pensar en punto á ortodoxia, como piensa nuestro actual Alcalde segundo, accidentalmente el primer Alcalde, el tristemente célebre D. Pedro Arderiu y Brugués.

A la verdad, nos admira que un hombre de su *talla*, ignore completamente las leyes fundamentales de nuestro pais. Si fuera un pobre pelafustan, de estos que dejan el arado para empuñar la vara de teniente de Alcalde, se comprenderia, pero que las ignore un letrato en ejercicio, un *Doctor* en Jurisprudencia, eso no cabe en lo posible. Por consiguiente, debemos creer, para no inferir agravio á su *ilustracion*, que faltó á sabiendas á las Leyes fundamentales del Estado, cuando por su órden se presentaron tres municipales al Centro que tienen establecido los espiritistas en esta ciudad, mandándoles que se retiráran y cerráran el local, ordenando al Presidente de dicha asociacion, que se presentára el dia siguiente á las Casas Consistoriales.

Al dia siguiente, á las doce de la mañana, presentóse el presidente del centro espiritista á las Casas Consistoriales, como se le habia mandado; y despues de hacerle el señor teniente de Alcalde algunas preguntas insustanciales, á las que contestó dicho señor Presidente, recordándole los artículos 6.° y 11.° de la Constitucion, á lo que no sabiendo que contestar D. Pedro, le despidió con arrogancia y de una manera nada cortés, como tiene por costumbre, efecto de ignorar la reglas de buena crianza.

Ha de saber D. Pedro, por si lo ignora, que el articulo 6.° de la Constitucion del Estado, hoy vigente, dice: *Nadie podrá entrar en el domicilio de un español ó extranjero, residente en España, sin su consentimiento*... Y de ¿quién lo tenian los municipales que por su órden hollaron el domicilio de los espiritistas? Y no solo esto, sino que los expulsaron de su propia casa, sin auto del Juez, y solo por mandato de nuestro celebérrimo D. Pedro. ¿Se ha visto mayor ilegalidad?

El ser espiritista no constituye ningun delito, como no lo constituye el ser judío ó católico; pues como V. no debe ignorar, el artículo 11.° de la Constitucion del Estado dice, *que si bien la religion católica, apostólica y romana es la del Estado; no obstante,* ***NADIE SERÁ MOLESTADO POR SUS OPINIONES RELIGIOSAS, NI POR EL EJERCICIO DE SU RESPECTIVO CULTO.*** ¿Por qué, pues, no ha respetado V. á los espiritistas, Señor D. Pedro? ¿Es que se ha dejado V. llevar de su carácter bilioso é irascible? O es que, afiliado al ultramontanismo, se ha dejado arrastrar por la influencia jesuítica? En uno y otro caso ha representado V. un tristísimo papel; tan triste, que, ni la autoridad del mas insignificante villorio se hubiera atrevido á hacerlo.

El encargado de hacer cumplir las leyes, debe ser el primero en respetarlas, esto ya lo debe V. saber D. Pedro; y si el jesuitismo ó el clericalismo, ó algun patán tan *católico* como carlista y tan carlista como farsante, que vive muy cerca de aquel centro espiritista, ejerce sobre V. alguna presion, deposite la vara en manos del padre Armengol, del doctor Peypoch ó del que sea que le arrastre á cometer ilegalidades y atropellos como el que acaba de cometer, y no convierta á la autoridad en editor responsable de los manejos ocultos del jesuitismo ultramontano.

¡Ah! si la ley hubiese permitido cambiar la totalidad del Municipio, en vez de hacerlo por mitad, seguramente que no tendríamos de deplorar sus ridiculeces y exentricidades, porque sabido es que, por sus intemperancias se ha atraido las antipatías hasta de los conservadores canovistas, sus correligionarios, que es como si dijéramos que se ha malquistado con todo el mundo.

Llamamos sobre esta ilegalidad y atropello, la atencion del Gobierno y muy particularmente de toda la prensa de España. No olviden que quien hace un cesto hace cien y nuestro D. Pedro seria capaz de hacer mil, atendida la impetuosidad de su temperamento y la impunidad en que han quedado sus abusos de autoridad.

2.ª PARTE.—Como todo el mundo sabe, las segundas partes acostumbran ser mas pesadas que las primeras; pero ahora no ha sido así. Tal vez se aguarda para una tercera lo mas grave y tétrico del drama que se está representando entre los ilustrísimos é *ilustrados* Alcaldes, primero y segundo, y los espiritistas de esta localidad.

Ya no será hoy D. Pedro Arderiu y Brugués el que solo se lleve la gloria de perseguir á los espiritistas. Envidioso sin duda de la fama de aquel el Sr. don Mariano Batlles y March, el martes, dia de todos los Santos, mandó cuatro guardias municipales al Centro de los espiritistas para que hicieran desocupar el local, faltando así á la Ley y á la Constitucion del Estado; órden que se obedeció..... al cabo de tres horas, esto es, cuando concluyeron la sesion.

Antes de tratar en sério esta cuestion, importante por los desaciertos é ilegalidades que están cometiendo nuestras antedichas *ilustradas* autoridades, creemos que es necesario informarnos primero de si el beato, casto, *católico* y virginal D. Mariano Batlles y March, y el *Doctor* en jurisprudencia el tristemente célebre D. Pedro Arderiu y Brugués son Alcaldes constitucionales ó jesuíticos; esto, es: si acatan la Constitucion del Estado, ó si para ellos no hay mas Constitucion que las órdenes que emanan de la Cueva de S. Ignacio, ó de otros santurrones afiliados á la secta ultramontana.

Mas como creemos que las aludidas autoridades no querrán tener la galantería de proporcionarnos los informes que necesitamos, nos veremos en la precision de deducirlos por nosotros mismos. El árbol se conoce por sus frutos, como las causas por sus efectos. Si á pesar de lo prescrito en la Constitucion no se guardan á los espiritistas de esta ciudad el respeto y consideracion que se les debe, deduciremos que nuestros Alcaldes D. Mariano y don Pedro no son constitucionales, y entonces pediremos al Gobierno y á las Córtes no solo su destitucion, sino tambien la aplicacion del correctivo á

que haya lugar por sus abusos é ilegalidades.

Por ahora, las disposiciones dadas por ellos contra los espiritistas, todas son antilegales; y por lo mismo procedentes de la intransigencia clerical y jesuitica, que no puede tolerar como las personas se morigeran por sus propios esfuerzos, prescindiendo de su cooperacion.

Los ultramontanos se creen necesarios y no pueden sufrir que se prescinda de ellos; si uno se mejora, ¿qué importa que sea por su propia iniciativa y por sus esfuerzos en mejorarse, ó que sea en virtud de los consejos ajenos? El bien siempre es bien, y el que se haga por iniciativa propia ó agena, esto no cambia su esencia.

Decimos esto, porque algunos de los espiritistas que conocemos se han morigerado de tal modo en su conducta pública y privada desde que son espiritistas, que sus casas, antes un infierno, se han convertido en moradas de paz donde reina el mayor concierto entre sus esposas é hijos; y de alborotadores y cicateros, se han convertido en pacificos ciudadanos.

¿Es esto reprobable? Politicamente, no; antes el contrario, es muy digno de consideracion y respeto.

El Gobierno pues, toda vez que se dice liberal, no debiera mirar con indiferencia semejantes abusos, y á esos Alcaldes de monterilla que se creen unos reyezuelos en sus localidades y que no atienden á otra cosa que á saticfacer los deseos de la gente de sotana, sean Jesuitas, Frailes ú otra especie, como lo hacen nuestros célebres Alcaldes Señores Batlles y March y Arderiu y Brugués, debiera hacerles entrar en vereda, haciéndoles entender que deben respetar la ley en todos sus casos y que por lo mismo, la están tergiversando persiguiendo de una manera tan injustificada á los espiritistas, que si se reunen es porque la ley les autoriza para ello. Y si no hubiera enmienda en tales autoridades con una simple amonestacion, entónces al Gobierno le toca tomar medidas mas enérgicas para que la ley se respete y no la hagan servir autoridades como los Sres. Batlles y Arderiu, para conveniencias particulares y bastardos fines.

Llamamos sobre este asunto la atencion de la prensa toda de España y le rogamos se haga eco de la segunda parte de este abuso de autoridad como lo ha hecho ya de la primera.»

GARANTIAS PARA TODOS.

—

He aqui nuestros sueños, nuestra aspiracion única, libertad de asociacion y de manifestacion de todos los ideales; nada de privilegios ni de exclusivismo para esta ó aquella secta, por esto estamos tan conformes con la carta que Mr. Renan dirigió últimamente á los miembros de varios circulos anticlericales, he aqui algunos de sus párrafos mas notables.

»Cause pena ó cause alegria, el pueblo de las grandes ciudades no va ya á la iglesia, no va al templo, y nadie le hará volver á él. Las ciudades secundarias y las campiñas obedecian á la misma tendencia. Los progresos de la instruccion pública aminoran cada dia mas la suma de virus superticioso que anda esparramado por la humanidad. Puede ya preveerse el dia en que la creencia en hechos sobrenaturales (no dijo en el ideal) será una cosa tan poco considerable, como lo es hoy la fé en los brujos y en la aparicion de almas.»

»Dada semejante situacion, ¿cuál debe ser la regla de la sociedad civil? Evidentemente la neutralidad. El Estado encierra personas que profesan distintos cultos, católicos, protestantes é irraelitas. Encierra además una clase de personas para mi la mas interesante, aquellas que Sainte Beuve decia pertenecer á la gran diócesis; esto es, aquellas que por respeto á la verdad no la encierran en una fórmula determinada y se contentan con hacer modestamente el bien sin atreverse á creer que solo ellos están en lo cierto. En medio de tanta diversidad, el Estado no puede tener mas que una regla, la de abstenerse, declararse incompetente, y so-

bre todo no conceder privilegios. Garantias.. quiero ciertamente que las haya, pero las quiero para todos.»

»Las quiero para la cosa santa por excelencia, que es la conciencia humana, las quiero para la fé, para la ciencia, para el espíritu humano, para muchisimas cosas excelentes que fueron por largo tiempo perseguidas. La mejor de las garantías es el derecho comun cuando es liberal. ¿Que sucede, en efecto con esos concordatos, con esas garantías limitadas á tal ó cual iglesia? La iglesia privilegiada acepta las ventajas que se le dan como una cosa que se le debe, pero cuando se le habla de las cláusulas onerosas olvida el axioma *qui sentit conimodum debet sentire incommodum*, y si insisten, se dice perseguida. Solo hay una salida para todas esas dificultades, y es un conjunto de garantías igual para todos.»

»¿Quién podria quejarse si diéramos por base á tales garantías una ámplia ley de asociaciones calcada en la que existe en Norte-América, y si dejásemos á las asociaciones libres en los ramos de instruccion pública y de beneficencia pública de obrar al lado del Estado? Cuando nuestros adversarios han sido mayoria nos han aplastado en nombre de esta mayoría. Nosotros seremos mas generosos; nosotros reclamaremos la libertad para aquellos que nos la han negado cuando eran fuertes.»

Hacemos nuestras las ideas de Mr. Renan sobre este punto; queremos garantias para todos.

Esto, esto es lo que hace falta, y lo que desgraciadamente en algunas naciones no se conoce todavía: igualdad de derechos y de deberes.

Una religion impuesta es el absurdo en accion; por que engendra la hipocresia, y la creencia religiosa debe ser pura, limpia de toda imperfeccion moral. A cada sér segun su adelanto se le debe hacer comprender que existe Dios, pero antes, lo repetimos, es necesario estudiar las tendencia del niño, y no enseñarle una doctrina que su razon rechace.

A nosotros que tanto nos gusta estudiar en la humanidad, nos fijamos mucho en lo que el vulgo llama pequeñeces, así es que los niños cautivan nuestra atencion, no por sus gracias infantiles, sino por la expontaneidad de su sentimiento que con los años desaparece, porque se inculca en ellos el disimulo que exige el régimen social.

Recordamos á una niña que ya en otro artículo nos ocupamos de ella, que teniendo seis ó siete años le preguntamos.

—Oye Luisita, ¿cres tú que hay infierno?

—Yo si, dijo la niña.

—¡Tú! ¿de veras? ¿crées en eso?

—Mi papá y mi mamá dicen que hay infierno, y yo debo creer lo que ellos dicen.

—¿Pero á tí te parece que eso puede ser?

—Ya verás, como lo dice mi mamá y mi papá, ¿yo que he de hacer sino decir que creo? por que la directora de mi colegio siempre encarga á las niñas que crean como artículos de fé lo que les dice su mamá.

—Bueno, eso está muy bien dicho, pero tú por ti sola, ¿crees que hay infierno? ¿concibes que Dios pueda quemar á sus hijos eternamente?

—A mi me parece que no; dijo Luisa bajando la voz y mirándonos fijamente, irradiando en sus hermosos ojos la llama de la inteligencia. No debe haber infierno; pero como mi mamá cree que lo hay ¿que quieres tu que yo haga? tengo que decir que si, que creo que hay infierno.

Ahora bien, del modo que esta niña acepta la religion de sus mayores ¿qué provecho moral sacará de esta doctrina? Ninguno, su base es una mentira, creo, dicen sus lábios; niego, dice su razon; y probablemente á esta niña la llevarán á la iglesia, y será uno de tantos cristianos que en el fondo de su mente no guardan ni un átomo de conviccion religiosa.

Recordamos tambien á un niño que conocimos en Madrid, que diarimente lo llevaba su abuela á misa, y el dia que cumplió once años, rompió un magnífico jarron de porcelana de Sevres, y su madre nos decia lamentando la pérdida del mejor adorno de su salon:

—Crea V. Amalia que no puedo resistir á

este muchacho, es mas malo que Caín, ni Satanás lo quiere á su lado.

—Por supuesto, dijo el niño, pues para que V. lo sepa, Doña Amalia, yo soy mas bueno que Dios.

—¿Qué estas diciendo? esclamó su madre con asombro.

—La verdad, nada más que la verdad, replicó el chiquillo con varonil firmeza. La abuela siempre me dice, que Dios deja á los pecadores en el infierno donde se queman eternamente; y antes de ayer el gato se comió al gorrion que yo mas queria, y dije,— no tengas cuidado. vas á morir como los condenados del infierno, cuando estés durmiendo te tiraré toda la lumbre del brasero encima; y cuando lo fui á hacer, *el gusanillo de la conciencia* (como dice la abuela) me picó en el corazon, y.... no sé, me dió lástima y dejé al gato durmiendo tranquilamente. A ver si yo no soy mas bueno que Dios, que ese no tiene compasion de los pecadores.

—Muchacho, no digas barbaridades, dijo su madre, nadie, ¿entiendes? nadie puede ser mas bueno que Dios.

—Pues si nadie es mas bueno que él, ¿cómo es que él quema á los pecadores y yo no he quemado al gato que bastante pecó, puesto que se comió el gorrion que yo mas queria? ¿cómo es, que él no compadece y yo he sabido compadecer?

La madre nos miró y no supo qué contestar, y cuando se fué el niño la dijimos:

—¿Ve V. lo que es cimentar la religion en bases falsas que un niño las destruye con sus lógicos razonamientos? Antes de enseñarles el catolicismo lo que se debe hacer es estudiar las tendencias racionalistas de cada pequeñuelo, y no darle mas nociones religiosas que aquellas que estén en armonia con su espíritu, por que de lo contrario el absurdo se abre paso en la conciencia humana, y la incredulidad estiende sus raices, crece, y se cubre con las hojas del indiferentismo religioso.

Pero para este estudio se necesita que no haya una religion oficial, sino que todas las religiones tengan las mismas prerogativas, y esten bajo el amparo de iguales garantías, por que si no, no puede elegirse esta ó aquella creencia religiosa, sino que todos buscarán la que ofrezca mas seguridades personales, la que esté patrocinada por las altas clases del Estado, la que nos ponga á cubierto del ridículo, y obrando de esta manera, no se obra libremente; y la creencia religiosa á de tener ancho campo donde moverse, y no teniéndolo no hay religion, hay nada mas que rutinarismo, hipocresia, que es lo que tenemos actualmente; y tanto como gritan los clericales que sin religion no se puede vivir: sin religion vivimos ahora; sin ningun ideal supremo que eleve nuestra inteligencia. Las multitudes acuden á los templos por costumbre, por moda, que tambien la moda, esa hidra de cien cabezas se ha apoderado de la religion, y hay oratorios para la aristocracia, y hay ceremonias á las cuales se acude con preferencia, y hay oradores para las altas clases sociales, pero en medio de esa baraunda no se encuentra un alma que acuda á la iglesia con esa íntima conviccion del que todo lo espera de Dios.

Para nosotros no vale nada la *cantidad* de los llamados fieles, lo que nos interesa es la *calidad*, por que de un creyente verdadero se puede esperar algo grande, pero de un indiferente no se puede esperar nada bueno, y lo que domina á la sociedad actual es la indiferencia religiosa.

Hoy los templos no son el refugio de los atribulados, si no de los desocupados; son un lugar de reunion como otro cualquiera, á la imposicion religiosa, se le puede aplicar aquel antiguo refran que se aplica á todo aquello que ni nos da sombra ni nos deja buscarla, *es como el perro del hortelano, que ni come, ni deja comer.* Y esto mismo sucede con las religiones que se imponen, que ni dejan que el espíritu fatigado busque un puerto de salvacion; y desengañémonos, sin una creencia verdadera no se puede vivir.

Se necesita cuando muere el dia, en esa hora crepuscular, en ese momento de reposo para el cuerpo, que la imaginacion se entregue á la meditacion religiosa, que haga un llamamiento á sus recuerdos, que compare

sus dias de tribulacion con sus instantes de calma, y contemplando el firmamento donde las estrellas escriben el nombre de Dios: sienta nacer en su alma esa esperanza suprema que nos alienta en las tempestades de la vida, esa fé profundamente racional que cree en Dios por que vé sus obras, que espera en él por que le reconoce grande, que le pide por que vé que de él brotan los raudales de infinitas existencias, que el tiempo inagotable en sus dias obra de Dios es. Al hombre le hace falta creer en la soberanía del Omnipotente. El hombre siempre es niño en todas sus edades, y asi como el pequeñuelo sin el amparo de sus padres camina á la ventura sin saber donde guarecerse, del mismo modo el hombre sin una creencia religiosa, es hoja seca que arrebata el vendabal de las pasiones.

Por esto queremos garantías para todas las religiones, por que queremos que el hombre se entregue en brazos de la religion; hacen falta creencias, no vanos formalismos.

Todos los credos son buenos si los hombres los rezan con el corazon.

Nosotros no queremos la expulsion de esta ni de aquella secta, lo que queremos es ámplia libertad para el cristiano y para el judío, por que en la variedad de ritos se vé la unidad de Dios. ¿Cuál es el ideal de todas las religiones? la adoracion á un Sér omnipotente, á una inteligencia superior que dispone de los destinos del mundo, y los israelitas con su Jehová, y los protestantes con Jesús, y los romanos con su María, y los mahometanos con su Alá, y las demás religiones con sus dioses del bien y del mal: todas tienen una misma aspiracion, todas reconocen un poder sobrenatural que domina en todo lo creado, todos los creyentes dicen: ¡Dios existe! ¡alabemos á Dios!

Las religiones en sus principios todas son buenas, la fuerza de la ambicion es la que enturbia la corriente de sus aguas; pero cuando se sepa que ninguna religion tiene la supremacía, y que son admitidos en los consejos de Estado el ortodoxo y el luterano, entonces cesarán las guerras religiosas, que si hoy no defienden las religiones sus derechos á punta de lanza como en las épocas pasadas, en cambio con la pluma se hace una guerra sin tregua que destruye la fuerza moral de las religiones que están separadas del credo aceptado oficialmente; y esta division debe desaparecer, por que este antagonismo no deja tender sus alas á la verdadera religion, y es preciso que las humanidades crean en Dios, es necesario que los hombres científicos no se crean dioses, sino que reconozcan que sobre todos sus inventos, que sobre todos sus adelantos está la sabiduría infinita, que en absoluto solo la posee Dios.

Hoy el materialialismo y el indiferentismo religioso se apodera de los grandes pensadores, y es indispensable levantar una cruzada para evitar una verdadera catástrofe.

El descreimiento religioso es la muerte del progreso, es la derrota del sentimiento, y el hombre, si bien todo lo debe esperar de sus propias fuerzas, no por esto debe dejar conocer, que no siendo hijo de si mismo, alguien debe de haber sido su padre, por que la *nada*, *nada* crea, y existiendo el hombre, debe haber algo anterior á él, que le ha dado forma á su cuerpo, y voluntad á su espíritu.

Queremos que el hombre adore á Dios cada cual segun su adelanto. Los unos en una tosca escultura, los otros en una maravillosa obra de arte, el naturalista, en las diversas especies de que se compone el reino animal, el botánico en la gran familia vegetal, el astrónomo en los mundos que contempla á través de su telescopio, el matemático en sus exactos cálculos algebráicos, el artista en la naturaleza que le ofrece un museo magnífico con bellísimos modelos que poder estudiar, y que todos en su contemplacion se encuentren pequeños ante esa fuerza creadora, ante esa inteligencia suprema que mide los movimientos de los mundos y los sujeta á sus eternas leyes.

Queremos que comience el reinado de la verdadera religion, por esto pedimos garantías para todos los cultos. Privilegios para ninguno.

La lluvia cae en los campos del creyente y del hereje, el sol dora las mieses del noble

y del plebeyo. Dios nos enseña la igualdad: imitémosle.

Amalia Domingo y Soler.

REVOLUCION SOCIAL Y POLITICA,

OCASIONADA POR EL CRISTIANISMO.

—

Muchas artes y oficios cuya profesion hacia necesarias algunas relaciones con la idolatría, estaban prohibidas á los cristianos. La escultura y la pintura, en particular, eran consideradas como artes enemigas. Así se explica uno de los hechos mas singulares de la historia, me refiero á la desaparicion de la escultura en la primera mitad del siglo tercero. El arte fué lo que el cristianismo mató desde el primer instante en la civilizacion antigua: mató la riqueza más lentamente, pero no fué en este punto, su accion, menos decisiva. El cristianismo fué, ántes que todo, una gran revolucion económica, Los primeros pasaron á ser los últimos, y los últimos los primeros. Esto fué, verdaderamente, la realizacion del reino de Dios, segun los judios. Un dia, Rab Josef, hijo de Rab Josué ben Leví, yacia sumido en profundo letargo; cuando despertó preguntóle su padre:—«¿Qué has visto en el cielo?—He visto,—respondió Josef—el mundo cambiado; los más poderosos formaban en las últimas filas y los mas humildes en las primeras.—Lo que tú has visto, hijo mio, es el mundo normal.»

El imperio romano abatiendo á la nobleza y haciendo casi nulos los privilegios de la sangre, aumentó las ventajas de la fortuna. Lejos de establecer la igualdad efectiva entre los ciudadanos, el imperio romano, abriendo de par en par las puertas de la ciudad romana, creó una diferencia profunda entre los *honesciores* (ricos, notables) y los *humiliores* (pobres).

Una vez proclamada la igualdad politica de todos, introdújose la desigualdad en la ley, particularmente en la ley penal. La pobreza hacia casi ilusorio el título de ciudadano romano; y pobres eran los que constituian el mayor número. El error de Grecia, á la cual inspiraron desprecio labradores y obreros, no habia desaparecido. El cristianismo nada hizo en un principio por los primeros; antes bien, perjudicó á las poblaciones rurales con la institucion del episcopado, cuyos beneficios disfrutaban las ciudades solas; en cambio, ejerció una influencia de primer órden para la rehabilitacion de los obreros. Una de las recomendaciones que hacia la Iglesia á los artesanos, era la de atender con gusto y aplicacion á los menesteres de su oficio. Así se vió aparecer entónces el nombre de *operarios*, y así hubo alabanzas para los obreros ú obreras cristianos, á quienes despues de muertos se honraba escribiendo en sus epitafios que habian sido buenos trabajadores.

El obrero, ganando honradamente el pan de cada dia; tal era en efecto el cristiano ideal. La avaricia estaba considerada por la Iglesia primitiva como el crimen supremo; y cuenta que la mayor parte de las veces se llamaba avaricia al simple ahorro. La limosna constituia en cambio uno á manera de deber extricto; como ya para los judios habia constituido un precepto. En los salmos y en los libros proféticos, el *ebion* (mendigo) es el amigo de Dios, y dar al *ebion* equivale á dar á Dios. Limosna en hebreo equivale á justicia (*sedaka*). Preciso fué contener el celo de las gentes piadosas, respecto de este particular; tanto, que uno de los preceptos de *ouscha* prohibe dar á los pobres más de quinto de los bienes. El cristianismo, sociedad de *ebionim* en sus origenes, aceptó plenamente la idea de que el rico, cuando no dá lo que le sobra se convierte en detentador de los bienes ajenos. «Dios dá toda su creacion á todos; imitad la igualdad de Dios y no habrá ningun pobre»; esto hemos leido en un texto que durante algun tiempo se tuvo por sagrado. La Iglesia misma no venia á ser mas que un establecimiento de caridad en el cual, con las agapes y distribuciones de lo supérfluo de la ofrenda se alimentaba á los viajeros y á los menesterosos.

El rico era sacrificado en toda la linea. In-

gresaban en la Iglesia pocos ricos, y la posicion de los que lo hacian era de las más difíciles. Eran tratados con un aire que tenia algo de arrogante por los pobres á quienes las promesas evangélicas comunicaban cierta fiereza. El rico debia hacerse perdonar su fortuna como una derogacion ante el espiritu del cristianismo. Para él, permanecia cerrado el reino de Dios, á no ser que purificara su riqueza por medio de la limosna ó la expiara por el martirio. Era considerado como un egoista que engordaba con el sudor de los demás. La comunidad de bienes, si habia existido alguna vez, ya no existia: lo que se llamaba «la vida apostólica», es decir, el ideal de la primitiva Iglesia de Jesusalem, era un sueño perdido en lontananza; pero la propiedad del fiel no era mas que media propiedad, que el cristiano tenia poco empeño en conservar, y de la cual participaba en realidad la Iglesia tanto como él.

En el siglo IV es cuando la lucha llegó á ser grande y encarnizada. Las clases ricas dedicadas casi todas al antiguo culto, luchan enérgicamente, pero vencen los pobres. En Oriente, donde la accion del cristianismo fué mucho mas completa, ó por mejor decir, ménos contrariada que en el Occidente, no hubo casi ricos á partir de la mitad del siglo V. La Siria, y principalmente el Egipto, llegaron á ser paises eclesiásticos y monásticos del todo. Y únicamente tuvieron riqueza la iglesia y el monasterio, esto es, las dos formas de la comunidad.

La conquista árabe, precipitándose por estos paises despues de algunas batallas en las fronteras, no halló mas que un rebaño sumiso.

Una vez la libertad del culto asegurada, los cristianos de Oriente sometiéronse á todas las tiranias. En Occidente las invasiones germánicas y otras causas, no dejan que el pauperismo triunfe completamente. Pero la vida humana se halla suspendida por mil años. La gran industria se hace imposible; á consecuencia de falsas ideas esparcidas acerca de la usura, toda operacion de banca y de seguros queda prohibida. Sólo el judio puede manejar dinero; se le obliga á ser rico, y despues se le reprocha por esa fortuna á que se le ha condenado.

Este es el error mas grande del cristianismo. Mucho peor que decir á los pobres «enriquecéos á expensas del rico,» es decirles como dijo el cristianismo: «la riqueza no es nada.» Cortó de raiz el capital, prohibió la cosa mas legítima, el interés del dinero; afectando garantizar la riqueza del rico, le sustrajo los frutos de su capital haciéndolo improductivo. El terror funesto esparcido en toda la sociedad de la Edad Media por el pretendido crímen de usura, fué el obstáculo que se opuso, durante mas de diez siglos, al progreso de la civilizacion.

La suma del trabajo en el mundo disminuyó considerablemente. Paises como la Siria, donde lo confortable no produce un goce equivalente al trabajo que cuesta, y donde la esclavitud es una condicion de la civilizacion material, fueron rebajados en mas de un grado en la escala humana. Las ruinas antiguas quedaron allí como los vestigios de un mundo desaparecido y no comprendido. Los goces de la otra vida, no adquiridos por el trabajo, vinieron á disminuir el noble impulso de la accion humana. El pájaro del cielo y el lirio del valle no labran ni siembran, y, sin embargo, ocupan por su belleza un puesto de primer órden en la gerarquía de las criaturas.

Grande es el gozo del pobre al que se le anunciase de este modo la felicidad sin el trabajo. El mendigo á quien decís que el mundo será suyo, y que pasando su vida en la holganza es un noble en la Iglesia, de tal modo, que sus oraciones son las que tienen mas eficacia, este mendigo llega á ser pronto peligroso. Se ha visto esto en el movimiento de los últimos mesianistas de Toscana. Los aldeanos adoctrinados por «Lazaretti,» que habian perdido el hábito del trabajo, no quisieron luego volver á su acostumbrada vida. Lo mismo que en Galilea y en la Umbría, allá en el tiempo de Francisco de Asis, el pueblo se imaginó que con la pobreza conquistaria el cielo. Despues de tales quimeras, no es fácil que nadie se resigne á volver á someterse al yugo. Antes se hace un após

tol, que empalmar la cadena que se habia creido rota.

¡Es tan duro encorvarse todo el dia sobre una labor humillante é ingrata!

El cristianismo no tenia por objeto la perfeccion de la sociedad humana ni el aumento de la suma de felicidad de los individuos. El hombre trata de acomodarse lo mejor posible sobre la tierra, cuando toma en sério la vida del mundo y los dias que por él trascurren; pero cuando se le dice que la tierra está próxima á concluir, que la vida no es más que la prueba de un solo dia ¡de qué sirve embellecer el insignificante prefacio de un ideal eterno! El hombre entonces no tiene gusto en decorar, ni en comodidades á la vivienda donde no ha de esperar más que un solo instante. Precisamente aparece ésto con evidencia en la relacion del cristianismo con la esclavitud. El cristianismo contribuyó en gran manera á consolar al esclavo y á proporcionarle una suerte mejor, pero no trabajó directamente para suprimir la esclavitud. La gran escuela de jurisconsultos, procedente de los Antoninos, se halla toda ella poseida de la idea de que la esclavitud es un abuso que es preciso suprimir suavemente; pero el cristianismo no dijo jamás «la esclavitud es un abuso». Sin embargo, por su idealismo exaltado, sirvió poderosamente la tendencia filosófica que durante mucho tiempo se hizo sentir en las leyes y en las costumbres.

El cristianismo primitivo fué un movimiento esencialmente religioso. Parecióle que se debia conservar todo lo que en la organizacion social del tiempo no estaba ligado con la idolatria. Jamás se ocurrió á los doctores cristianos la idea de protestar contra el hecho establecido de la esclavitud. Esto no hubiera sido una manera de obrar revolucionaria, completamente contraria á la libertad se hizo escaso. Si el movimiento que se inició en tiempo de los Antoninos se hubiese continuado en la segunda mitad del tercer siglo y en todo el siglo cuarto, la supresion de la esclavitud habria sobrevenido como medida legal y por medio de rescate. La ruina de la politica liberal y las desgracias del tiempo, hicieron perder todo el tiempo que se habia ganado. Los padres de la Iglesia hablaban de la ignominia de la esclavitud y de la bajeza de los esclavos, en iguales términos que los paganos. Juan Crisóstomo, en el siglo IV, es casi el único doctor que aconseja formalmente al amo la manumision de su esclavo como una buena accion.

Mas tarde, la Iglesia poseyó sus esclavos y los trató como todo el mundo, con bastante dureza. La condicion del esclavo de Iglesia fué hasta empeorada por una circunstancia, á saber: la imposibilidad de enajenar los bienes de la Iglesia. ¿Quién era su propietario? ¿Quién podia manumitirlo? La dificultad de resolver la cuestion eternizó la esclavitud eclesiástica, y produjo el singular resultado de que la Iglesia, que en realidad ha hecho tanto en favor de los esclavos, ha sido la última que los ha poseido. Las manumisiones se hacian en general por testamento, y la Iglesia no hacia testamentos. El liberto eclesiástico permanecia bajo el patronato de una dueña que no moria.

En un modo indirecto y por via de consecuencia, es como el cristianismo contribuyó poderosamente á cambiar la situacion del esclavo y á apresurar el fin de la esclavitud. El papel del cristianismo en la cuestion de la esclavitud, ha sido como el de un conservador ilustrado que sirve al radicalismo con sus principios á la par que usa un lenguaje muy reaccionario. Presenciados menos favorecidos. Los doctores ortodoxos no alentaban estas peligrosas pretenciones: «Que continúen ellos sirviendo para la gloria de Dios á fin de que obtengan de Dios una libertad mucho mejor.» El esclavo, ó más bien, el liberto, llegaba á las más importantes funciones eclesiásticas, con tal de que su patron ó su amo no se opusieran á ello.

Lo que el cristianismo ha fundado es la igualdad ante Dios. Clemente de Alejandria, Juan Crisóstomo sobre todo, no perdonan jamás ocasion alguna de consolar al esclavo, de proclamarle hermano del hombre libre y tan noble como él, si acepta su estado y sirve á Dios de corazon y de buen grado. En su liturgia, la Iglesia tiene una ora-

cion «para aquellos que penan en la amarga esclavitud.»

Ya el judaismo habia profetizado sobre el mismo asunto máximas relativamente humanas, y habia abierto lo más ámpliamente posible la puerta de las manumisiones. La esclavitud entre los hebreos, estaba muy dulcificada. Los esenios y los therapeutas fueron más allá: declararon la servidumbre contraria al derecho natural, y prescindieron completamente del trabajo servil. El cristianismo, menos radical, no suprimió la esclavitud, pero suprimió las costumbres esclavistas. La esclavitud está fundada en la ausencia de la idea de fraternidad en sí disolvente. A partir del siglo V, la manumision y el rescate de los cautivos fueron los actos de caridad más recomendados por la Iglesia.

Los que han pretendido ver en el cristianismo la doctrina revolucionaria de los derechos del hombre y en Jesús un precursor de Toussaint-Louverture, se han equivocado completamente. El cristianismo no ha inspirado á ningun Espartaco; el verdadero cristiano no se rebela. Pero apresurémonos á decir que no se debe tampoco á Espartaco la supresion de la esclavitud. Débese, sobre todo, á la reina del mundo greco-romano. La esclavitud antigua en realidad no fué jamás abolida; cayó, ó más bien se trasformó. La inercia que se apoderó del Oriente desde el triunfo completo de la Iglesia en el siglo V, hizo que el esclavo fuera inútil. Las invasiones bárbaras en Occidente produjeron un efecto análogo. La especie de desprendimiento general que se apoderó de la humanidad, á consecuencia de la caida del imperio romano, trajo consigo inumerables manumisiones. El esclavo fué una víctima superviviente de la civilizacion pagana, resto casi inútil de un mundo de lujo y de molicie. Creyóse que se rescataba el alma de los terrores de la otra vida, dando libertad al hermano que sufria en este mundo, La esclavitud, por otra parte, hízose sobre todo rural, implicando un lazo entre el hombre y la tierra, que debia ser la propiedad. En cuanto al principio filosófico de que el hombre no debe pertenecer mas que á si mismo, no apareció como dogma social hasta mucho mas tarde. Séneca y Ulpiano lo proclamaron de un modo teórico; Voltaire, Rousseau y la Revolucion francesa hicieron de él la base de la nueva fé de la humanidad.

Ernesto Renan.

EL SALDO DE UNA CUENTA.

(*Conclusion*).

Saber un hombre que es inocente y mas aun, de un carácter tan enemigo de toda violencia, que no queria ver matar á un pichon; que ver una gota de sangre le horrorizaba, y despues pasar por asesino, y de quién? ¡de su padre! ¡quién mucho paga mucho debe! ¡pobre Julio! hacia bien en estar contento de haber saldado una de sus cuentas, y se puede decir que es un espíritu de gran fortaleza cuando resistió tan dura prueba sin perder la razon.

Cerca, muy cerca debia tener á su guia, por que sin el auxilio espiritual es totalmente imposible que un hombre pueda sufrir tanto sin menoscabo de sus facultades mentales.

¡Pobre ciego! aun nos decia cuando hablaba de espiritismo que él queria ver fenómenos par acabar de creer; por que si bien estaba muy conforme con la filosofia, pero eso de la reencarnacion le daba mucho que pensar. Pobre ciego!... repetimos, ¿qué mas prueba quiere que en sí mismo? Ha sido él acreedor en su existencia actual á sufrir lo que ha sufrido, nó; su vida tranquila y honrada no habia dado lugar á merecer semejante castigo; dirán los incrédulos que las imprudencias que él cometió tocando la sangre de su padre, despertó las sospechas de la justicia, mucho mas no encontrándose el arma homicida; pero como para nosotros no existe la casualidad, y sabemos que cuando el hombre sufre una prueba terrible no es efecto de una pequeña causa, sino el resultado natural, la consecuencia lógica de los hechos del pasado, si nada en la vida actual de Julio daba márgen á padecimientos tan horribles, preciso es creer que algo tenia que pagar de su existencia anterior.

Podrán nuestras imprudencias causarnos una enfermedad, una pérdida de intereses, esto es, podremos nosotros en una encarnacion propor-

cionarnos mil contrariedades, por que nuestros desaciertos las atraen; pero esos grandes dolores morales, esas luchas terribles, esas humillaciones que sufre el espíritu, esa agonía indescriptible que se apodera del alma, esa fiebre de dolor que nos consume, esa desesperacion que nos enloquece, cuando llegan esas horas que prolongan sus segundos convirtiéndolos en siglos. ¡Ah! cuando el hombre llega á caer abrumado por el peso de tan inmensa desventura, es que salda una cuenta atrasada, es que ha vencido el plazo de unos de sus pagarés de ultratumba, y tiene que pagar hasta el último cuadrante; por eso todo se combina para que las nubes se amontonen, y estalle la tempestad, ruja el trueno y silve el rayo, y arranque el huracan todo cuanto el hombre posea en la tierra.

Las grandes espiaciones no las producen las casualidades, que á gran efecto, gran causa; por esto decimos que Julio como otros muchos ciegos, dice que quiere ver los fenómenos del espiritismo para creer mas en él. ¿No le dicen acaso los sucesos de su vida que vivió ayer? No conoce que una influencia mas fuerte que su voluntad le obligó á permanecer junto al charco de sangre de su padre? ¿no se persuade que espíritus amigos le rodeaban cuando estuvo en la cárcel que le impidieron suicidarse, por que él tenia sobrados motivos para buscar la muerte preferible siempre á la deshonra, y en aquella época pesaba sobre él la acusacion mas ignominiosa?

¡Espiritismo! los hombres buscan tus fenómenos, quieren oir la comunicacion de los espíritus, y los que mas desean ver, le deben á los espíritus proféticas revelaciones, paternales consejos; mucho le debió Julio á los séres de ultratumba.

Quiera Dios que con el trascurso de los años su espíritu comprenda al fin en donde está la luz, y la verdad. Creemos que llegará á ser un buen espiritista, amigo del estudio y de la razonada observacion; los que sufren, los que gimen, los que calman se séd con sus lágrimas, son los que buscan un más allá. Julio ha llorado mucho, que si las lágrimas no rodaban por sus megillas, es que debieron torcer su curso para caer como plomo derretido sobre su angustiado corazon.

Esos grandes infortunios, ¡á cuantas consideraciones se prestan! y que útil enseñanza ofrecen; por eso nosotros con ardor infatigable buscamos siempre las huellas del dolor para aprender á sufrir y á esperar y para convencernos que de nuestro progreso depende nuestra felicidad; que ser bueno es vivir; como dice Victor Hugo, que ser malo es sufrir mil muertes por segundo, porque todo se paga, todo!... ¡Ay! del que tenga que pagar los réditos de millones de desaciertos.

¡Bendita la hora que el espiritismo se vulgarizó en la tierra! su estudio evitará muchos crímenes, enjugará rios de lágrimas, y moralizará tanto á los hombres, que con el trascurso de los siglos no tendrán los terrenales que hacer el saldo de ninguna cuenta.

Amalia Domingo y Soler.

EL MISTICISMO DE LA TEBAIDA.

A la fin del Imperio Romano reinó una verdadera epidemia moral. Todas las provincias á él sometidas viéronse cubiertas de monjes que estremaban sus ascéticas de una manera inaudita. Los conventos brotaban del suelo como una generacion de criptogamas despues de un gran cambio atmosférico. Los puntos mas atacados por el ascetismo fueron los paises meridionales, siendo el verdadero foco el Egipto. ¿Obedece esto á alguna ley? Hay motivos para asegurarlo.

El doctor Charbonnier-Debatty, dice (1) que los prodigios de misticismo sólo son posibles mas allá de cierta latitud. Donde el frio riguroso hace indispensable una gran cantidad de carbono, la abstinencia no puede existir. Nulo en el Norte, muy raro en los paises templados, va haciéndose mas comun á medida que se avanza hácia el Mediodia, y es frecuentísimo en los paises que se acercan á los trópicos, en los que la temperatura del medio ambiente suple el calor que dá al cuerpo humano la combustion del carbono que entra en él con los alimentos. La abstencion mística viene, pues, determinada por la latitud. Hay una línea isotermo-mística que el hombre no puede traspasar. Pero esta linea no es fija, pues la temperatura de los hemisferios varia con el cambio de los movimientos de la tierra.

---

(1) Véase «Maladies et facultes diverses des mystiques.» Memoire publiée par l' Academie Royale de Medicine de Belgique.—1875.

Es ya sabido por los geólogos que los hielos de los polos se mueven avanzando los del Norte y retrocediendo los del Sur, y vice-versa, en virtud de la precesion de los equinoctcios combinada con el movimiento de la línea de los ábsides, contribuyendo á ello tambien la variacion de la escentricidad de la órbita de la tierra, y la variacion de la oblicuidad de la ecliptica (1). En virtud de estas leyes astronómicas, en 1248 el emisferio boreal alcanzaba la mayor temperatura y el minimum de estension de sus hielos polares; habiendo alcanzado el máximun de frio á diez mil quinientos años de esta fecha.

El misticismo se acentúa cabalmente á partir de ocho siglos antes de la primera fecha citada creciendo hasta el siglo trece, en que alcanzó el máximum el poder teocrático, época de los grandes terrores eclesiásticos. A últimos del siglo IV la línea isotermo mística, coincidia con el paralelo que pasa por el alto Egipto y acentuándose al calor en nuestro hemisferio fué subiendo gradualmente hasta que en el siglo XIII el ascetismo, invade el Mediodia de Europa y el misticismo es posible en el Norte. A partir de 1248 el hemisferio bajó y con él el fervor místico, las naciones del Norte son las primeras que se emancipan. En Holanda surgia Espinosa, en Inglaterra hacia prosélitos Lutero y Alemania rebosaba de heregías, cuando Teresa de Jesús admiraba aun á España. Buscad el ascetismo hoy dia y sólo lo hallareis en la baja India ó en el Africa.

Si el alto Egipto fué en el siglo IV el foco del ascetismo, puede suponerse que se debió á estas leyes. El Sud de Alejandria, la montaña y el desierto de Nitria, las orillas del Nilo y la Isla de Tabenna, viéronse invadidos por una multitud de escépticos de la vida que huian del mundo abandonando toda clase de comodidades para alcanzar la gloria eterna. Un ideal de ultra tumba les llevó á habitar los vacios que en las canteras quedaron despues de la extraccion del porfido y del granito. Cada dia era mayor el número de los que á tales sitios acudian. La melancolia, la supersticion y las ideas místicas, se habian ya generalizado en el imperio. La tendencia al celibato se acentuaba de dia en dia. El diablo estaba en el amor humano; por medio de él entraba en la familia. «El matrimonio es solo una prostitucion enmascarada,» habia dicho un Santo. «El que sea casado que viva con su esposa en castidad completa, como si fuera su hermana. Las vírgenes que se consagren á Dios. Los hombres que se aislen en el desierto, aislándose la tentacion es más difícil.»

Los ánimos estaban cada vez más decaidos. Los que recibian algun desengaño, preferian aislarse de la sociedad á seguir combatiendo con valor, en la lucha para la vida. A más si la vida perfecta solo se hallaba despues de la muerte, ¿para qué combatir por ésta tan llena de maldades?

No eran pocos los que partiendo de esto no querian batirse por la pátria; la nocion de pátria no tenia ya sentido. Otros acudian al desierto huyendo de los bárbaros, para encontrar allí un refugio.

Con la perspectiva de una gloria eterna, impelidos por un egoismo trascendental sin límites, creyendo que la naturaleza iba á perecer tras de sus dioses, estas gentes sombrías é insociables, dando lo suyo á los mendigos; desaparecian de sus casas, abandonando sus mujeres, sus padres, sus hijos ó sus hermanos menores, sin que nadie volviera á saber nunca más de ellos.

Una vez en el desierto, salian solo de él para dirigirse á los poblados á hacer prosélitos. Allí predicaban la insensata promesa de una eternidad de placer á cambio del corto bienestar presente, y despues de haber recluido algunos jóvenes de imaginacion desarreglada ó de corazon destrozado, y algunas infelices mujeres que así creian reparar su vida loca, volvian á entrar en sus madrigueras solitarias para no volver á salir de ellas en mucho tiempo.

¿Qué importaba que al padre se le llevaran su hijo único, á la hermana el hermano, ó á los niños su madre, si esto era para servir á Dios? Dios los reclamaban y El que se los habia dado tenia derecho á quitarselos.

Así los siervos de Dios, iban poblando el desierto. Nitria llegó á contar cinco mil. Pacomio por la Pascua reunia cincuenta mil en Tabenna (1). Oxirrincus contaba dentro sus muros, diez mil cenobitas y veinte mil penitentas; toda la

(1) Pueden verse estas leyes espuestas y demostradas en la segunda parte del libro de H. de Honn, titulado «El hombre fosil en Europa,» y en la Geologia de Lyell, «Princips of geology» 10. edit.

(1) «Codex regularum» edit. Julius Holstenius.—Roma, 1661.—T. I, pág. 61.

villa no era más que un convento. Imposible era saber los que hormigueaban por las orillas del Nilo. Las arenosas llanuras de la Libia, contenian un enjambre; no habiendo ya bastante espacio allí para ellos, desbordaban sobre la Etiopía..

Hallábaseles entre las rocas, en los huecos de las montañas, en las cavernas de las agotadas canteras de pórfido en el interior de los hipogeos, en los templos arruinados, debajo de las palmeras, en fin en todas partes. Era ya mas fácil hallar en Egipto un Santo que un hombre.

Alli se dedicaban á alcanzar su gloria eterna, á perseguir el bien absoluto. Lo sobrenatural habiales hecho concebir una nocion del Bien y del Mal, esaz estraña. El mal para ellos era la belleza, el placer, la satisfaccion de las necesidades, la Naturaleza ó como llamaban ellos el Mundo y la Carne, tras de lo cual estaba siempre el diablo. (1) El bien era pues todo lo contrario: El aislamiento, la mortificacion, el cielo, ¡Ah que lucha mas encarnizada sostenian contra el cuerpo y los sentidos ! ¡qué de austeridades para dominar la carne!

Lo primero que hacian era aislarse de todo lo profano. Y aun entresi relacionarse lo menos posible. Con relacionarse con Dios ya les bastaba. El vínculo de amor, de amistad, de parentesco, derapareció ante el amor divino. Aquellos corazones endurecidos por la fé rechazaban las afecciones terrenales con resolucion implacable. Un joven convertido por Pacomio negóse á ver á su madre que desesperada iba á verlo (2). Enfrosina escapada de su esposo y de su padre, vistió traje viril y escondióse entre cenobitas. Su padre anduvo años buscándola por todas partes. Un dia llegó á su convento y desolado la pidió consuelo en su desdicha, creyéndola un monje, y ella que lo conoció se limitó á decir que tal vez un dia Dios le permitiera ver á la hija que habia perdido (3)

Los cenobitas vivian en comun regulados por una disciplina dura é implacable.

Sus pensamientos, sus palabras, sus acciones, todo tenia sus límites fijados. La arbitrariedad del superior era la ley suprema. La mas leve falta en la observancia, aun inconsciente ó involuntaria, era castigada cruelmente. Azotes, ayunos, largos encierros en pozos ó subterráneos, humillaciones infamantes; he aquí la manera de enmendar de aquellos santos. La primera virtud era la obediencia ciega y absoluta. Y para ponerla á prueba se apuraban todos los recursos á fin de ver si se agotaba la paciencia del cenobita. Para agotar su resignacion los abades daban órdenes extravagantes y aun criminales: pisar carbones encendidos á pies desnudos, trasladar pesadas rocas, echar agua en pozos que comunicaban con el mar ó con el rio, no dormir en muchos dias, etc. Solo podian acostarse en el suelo sobre una estera de palma, reclinada la cabeza en una piedra, y por la noche varias veces les truncaba el sueño el cuerno ó la trompeta que les llamaba á que oraran. Vestian un sayal de tela burda y un capuchon les cubria la cabeza. Lavarse era un pecado; peinarse ó afeitarse un crimen. Con media libra de galleta pasaban todo el dia.

Pero todos estos rigores eran nada al lado de los anacoretas, morando entre rocas como San Antonio, ó en cima de una columna á la intemperie como simeon el Estilita. Vestian sólo tosco saco de estera de palma (1) ó una piel de carnero, cuando no iban en cueros cubiertos solo por sus cabelleras y barbas, y por las cadenas y silicios con que ceñian sus decrépitos cuerpos. A unos pasábaseles el dia en éxtasis en una posicion difícil, á otros azotándose, ó haciendo genuflexiones ó reverencias bajo los rayos caniculares del sol de las llanuras de Africa. Algunos, como Alejandra, encerrábanse por meses dentro de oscuras tumbas; San Macario metióse desnudo en un pantano y estúvose en él seis meses expuesto á las terribles picaduras de los insectos carniceros. Su perfeccion era no moverse, no hablar, no dormir, pasarse sin comer, no satisfacer necesidad alguna y sufrir lo mas posible. Jamás el salvajismo llegó á grado tan bajo. ¡Qué espectáculo el de aquella revista de anacoretas que San Atanasio posó en Tabenna! Salió de Alejandria una mañana para ver las fuerzas con que podia contar para hacer frente al arrianismo. Remontó el Nilo el buen Obispo y al llegar á la isla, se la encontró cuajada de fervoro-

(1) San Crisóstomo partiendo de esto decia que solo los elegidos y los salvados eran los monjes.—Lib. 1.° pag. 55 y 56.

(2) Véase el «Flos Sanctorum» del padre Rivadeneira. S. Pacomio.

(3) Montalembert. «Les moines d' Occident» cap des peres du desert.

(1) Asi vestia San Pablo anacoreta.—P. Rivadeneira, «Flos sanctorum»—S. Pablo ermitaño.

sos siervos de Jesucristo. Allí estaba Pacomio que acudia á la playa confundido con una multitud inmensa de Santos, flacos, desencajados, esqueléticos, súcios, cubiertos de pieles de carneros, arrastrando cadenas, la faz tapada por el negro capuchon, ahullando himnos de coraje contra el arrianismo, pidiendo furiosa y tumultuariamente, correr á Alejandria, para enterrar las heregias con los herejes.

La escasa y mala alimentacion, el no dormir, en una palabra, el no satisfacer las necesidades naturales, no tardaban en producir en ellos la alucinacion, el éxtaxis, el vértigo y la pesadilla. La vida anti-social é indigente que llevaban, ocasionábales la anemia, y sabido es que muchos estados patológicos del sistema nervioso nacen de ella. Difícilmente el que se nutre bien tiene visiones. *Mens sana in corpore sanoe*, dijeron los antiguos.

La voluntad, de ver lo sobrenatural, se les trasformaba en deseo imperativo; á su impulso la imaginacion ganaba en claridad y fijeza todo lo que perdia en sensibilidad el sistema nervioso: solo percibian sensaciones ilusorias derivadas de la vision que experimentaban. La imaginacion les reproducia las quimeras con la misma limpieza y viso de realidad que si procediendo del exterior las recibiera su cerebro á través de los sentidos.

En sus mortificaciones, frecuentemente presentábaseles el diablo á cada uno segun sus tendencias como dice San Antonio; al que era de temperamento ardiente atormentábale el demonio de la carne, al que habia sido soldado Satanás le presentaba ejércitos, al que habia estudiado los filósofos antiguos, el demonio le ponia argumentos y silogismos, ó le esponia sistemas más satisfactorios à la razon que el cristianismo; para el que era goloso tenia el diablo manjares; riquezas para el que las había apetecido; honores para el que habia andado en pos de ellos. Y para tentarles el maligno no se daba punto de reposo; ¡cuántos de estos ascetas estuvieron á punto de caer, y aun cayeron en sus emboscadas! Solo lograban burlarle, vigilando siempre, —no durmiéndose, porque durmiendo se apoderaba muchas veces de ellos.—Los incubos y los succubos eran los que triunfaban más fácilmente de los monjes. Pacomio en la peroracion que dirige á los suyos, diceles que no duerme ni reposa, y se mortifica la carne de miedo que por ella el maligno no le lleve á las penas eternas del infierno. (1)

(1) Vit. St. Pacomii, cap. 46.

¡Qué de terribles visiones pasaban por tales cerebros reblandecidos! ya se les aparecia el diablo como un gigante negro cuya cabeza llegaba cerca de la bóveda celeste, el cual con sus garras se esforzaba por cojer al vuelo las almas que subian al trono del eterno. Ya eran horribles animales fantásticos, cuyos miembros pertenecian á diversas especies, ya eran culebras ó dragones alados, á veces los geroglificos de aquellos monumentos, de súbito se animaban, crecian, y destacándose de la pared les hacian muecas ó les embestian. A veces el diablo se les presentaba invisible, entonces sentian sólo sus garras, les estiraba los nervios, les gritaba al oido ó haciéndoseles visible tomaba las formas provocativas de una mujer de belleza arrebatadora.

Aquellos anacoretas, jóvenes algunos, otros libertinos, habian mudado de repente de modo de vivir y de costumbres, y como ninguna série en la naturaleza se trunca, como no es posible un cambio violento, á pesar de su nueva manera de vivir, la imaginacion continuaba presentándoles las imágenes que tenia por costumbre, durante algun tiempo. Cuando un organismo viene ejerciendo una funcion aun que se le cambien las condiciones sigue ejerciéndola hasta que está adaptado por completo al nuevo medio; y ellos hijos de paganos, llevaban en sí además del hábito la herencia, y no podian dejar de apetecer de repente la belleza. Apesar de la ferocidad de su virtud, el diablo les tentaba. San Antonio no venció el de la carne hasta los treinta y cinco años, diez y seis despues de estar en el desierto.

Pero estos diablos sensuales no eran siempre subjetivos. Iban á veces á turbar el retiro de estos santos impúdicas paganas, adoradoras de Astarte, de Cibeles, de Salambó ó de Isis, que salian las noches de luna á recorrer los campos ébrias del deseo, en busca de alguien con quien celebrar los misterios del amor y la fecundacion, en honor de la Gran Diosa. Y los santos se persignaban y huian de ellas cual del maligno, cuando no sucumbian á impulsos del demonio de la carne.

Pero á quien el diablo atormentó con mayor saña fué á San Antonio. (1) Al declinar el dia reza para ahuyentarle, por que es por la noche casi siempre que le ataca. Por esto la noche lo sobrecoje y aterra. De cara á Oriente al caer la

(1) S. Atanasio—Vit. S. Ant.

tarde eleva su plegaria al Altísimo, con los brazos abiertos y el sol al ponerse le alumbra por la espalda y proyecta su sombra larga sobre la arenosa llanura. La sombra proyectada vá alargándose, el horizonte enrojeciéndose, el firmamento se oscurece; el Santo se horroriza. En su sombra vé un diablo que vá agrandándose sucesivamente, hasta abarcar la longitud de la llanura; vé el rojo resplandor de las llamas del infierno detrás de las montañas más lejanas, y las tinieblas encima de su cabeza y ora para que desaparezca aquella vision terrible. Por fin la oscuridad le envuelve, la vision ha desaparecido pero le sucede otra; vé la luz divina; dentro de su cerebro brilla el cristo resplandeciente. El iluminismo dura toda la noche y al amanecer terminan su extasia, los rayos del sol, que le hieren en la cara. Lo objetivo borra lo subjetivo, la fuerte impresion externa disipa la alucinacion, pero el santo se enoja é increpa al sol porque sus fulgores eclipsa la verdadera luz que él veia brillar con los ojos del alma. (1).

Otras veces no es el éxtasis lo que por la noche le embarga sino la pesadilla. El demonio silbador del huracan le llama exhalando ayes lastimeros ó rugidos furiosos. Del interior del hipogeo salen gritos; se acerca y le llaman á voces desde las tumbas. Los animales sacros de las paredes le hacen muecas, las esfinges le hablan, los Annubis le miran con ojos de fuego, aquellas caras de chacal parecen querer devorarlo, todas la figura de Serapis le arremete, Isis se le abraza, Osiris quiere estrangularlo, todas las figuras del muro saltan y se le vienen encima rodando en torbellino, aquello es horrible; pero el Santo exclama: «atrás espiritus malignos», y la vision desaparece, Cristo le ha salvado. Todo vuelve á estar en su sitio (2). Mas el hipogeo le repugna, allí parécele estar acompañado entre tantas figuras y él quiere estar solo. Decide aislarse entre unas rocas á orillas del mar rojo, pero tambien allí le persiguen los malignos. De noche siéntelos cernerse sobre su cabeza cual águilas ó buitres rapaces. Le pican, le destrozan, le azotan á aletazos, hasta que llegando la mañana, huyen y el se halla intacto, salvado por Jesucristo milagrosamente.

Vuelve al desierto el Santo y se fija en una barraca encima de una altura; tambien allí el tentador le persigue que para él no hay trégua. Ya se le aparece como un niño negro y para envanecerle le dice: «vé, *yo soy el espiritu de la fornificacion* que tu has vencido.» Ya es un abad que le trae apetitosos manjares; ya un centáuro que le ofrece transportarlo en su grupa á donde desee. A veces es una reina hermosa que llega reclinada muellemente en una suntuosa litera que se balancea sobre los hombros de cuatro etiopes seguida de elefantes y camellos cargados de ricos presentes. Viene á contarle la voluptuosidad en que se abrasa; viene atraida por su nombre, á pedirle que la permita morar en su compañia y se le ofrece en cuerpo y alma.

Otras veces es un sábio filósofo ó un gnostico que le opone sus argumentos ó su teogonía delirante para hacerle abandonar la religion verdadera; á veces el viento que silba le finge voces suaves, insinuantes, murmullos, palabras halagadoras; y si él no quiere escucharlas, silba con mas fuerza y el vendabal le hace oir alaridos y blasfemias.

En las palmas que se balancean vé mujeres cuya cabellera flota á merced del viento; en las mimosas, gigantes. La curva del rio que refleja la luz de la luna, parécele la hoja de un gran alfanje que Satán le ofrece para esterminar á sus enemigos. Trasládale el diablo, á veces, á grandes festines, paséale en rico barco, por entre los nenúfares lotus y cactos, del Nilo, recreado por las brisas que aquellas flores embalsaman; ó le conduce al palacio del emperador, en donde éste le dá honores y le presenta á los arrianos en el tormento. Otras veces Satanás, con ódio implacable, le evoca el demonio de la conciencia; entónces el santo recuerda á su madre y su hermana, abandonadas; tal vez muertas de desesperacion por haberlas dejado. Otras veces le presenta un vaso de oro en medio del camino entre la arena que desaparece cual humo cuando él se persigna. Los siete pecados capitales le ofrecen escenas que se suceden en su cerebro como los cuadros disolventes de una fantasmagoría. En fin, Satán recorre á todas las formas que en aquella mente caben para tentarle. Con su imaginacion San Antonio puebla el desierto árido y estéril; lo llena de diablos, lo anima; crea formas nuevas que sobrepujan á las de la Naturaleza; trasforma las naturales; no hay cuerpo, no hay ser, no hay vibracion siquiera, ni rayo de luz, ni ruido en que no distinga un aliado del maligno; aquella inmensidad vacia y estéril es para él un inmenso campo de

(1) Bosuet.
(2) P. Rivadeneira.—«Flos sanctorum» vi. t. San Antonio.

batalla lleno de enemigos de Jesucristo por quien él combate.

Pompeyo Gener.

(De *la Gáceta*).

CARTA DE JOVELLANOS A UN OBISPO.

En el puerto de Vega (Luarca), á donde huyendo de los franceses habia tenido que arribar forzado por una tempestad deshecha, falleció víctima de una pulmonia y de su médico Lamagna, el señor don Gaspar Melchor de Jove-Llanos y Ramirez, á 27 dias del año de gracia de 1811.

Hoy debemos, pues, siguiendo una costumbre ya convertida en ley para nosotros, conmemorar el septuagésimo aniversario de su muerte.

En el primer término del triste cuadro que al estudio de filósofos é historiadores ofrece la asendereada España de fines del siglo XVIII, bullen y se revuelven en grotescas é innobles actitudes el apático cazador real, metido dentro de su enorme peluca y su casacon de paño; Maria Luisa, llena de inquietudes celosas, agitando, á guisa de abanico, la rama de naranjo de la famosa campaña portuguesa, Godoy, el de las mejillas sonrosadas y los cordones azules; Pepita Tudó, sentada mano á mano con la esposa de su querido; Lerena, el ministro de Hacienda llevando atrahillados en pos de sí los fundadores del Banco y del Crédito nacional; la celebérrima duquesa de Alba vestida de corto y perdida por las alamedas del Manzanares en amorosa compaña de Amadises y Cides del Matadero; todos ellos y todas ellas envueltos en una nube de frailes mendicantes, postillas de antesala, petimetres, abates, eruditos al uso, hermanos del pecado mortal y almirantes del Buen-Retiro. En el fondo de este abigarrado tapiz de Goya, adivinase, siquier de un modo confuso, un pueblo empobrecido é indignado, el pueblo que ya alguna vez silbara á la magestad real, obligándola á cruzar por las afueras, de paso del Escorial para Aranjuez, temerosa del hostil recibimiento de la coronada villa, el pueblo que presintiendo la invasion y considerándose único guardador de la pátria, contemplaba con desden harto merecido á los que habian de venderla. Y entre unos y otros destaca la austera figura de Jove-Llanos, envuelta en los pliegues de la toga, serena, amenazadora y pensativa como si fuese—y realmente lo era,—la conciencia de aquella ridícula córte de María Luisa, ó si se quiere, y para hablar en términos aunque menos exactos más históricos, del señor rey don Cárlos IV.

Vése bien que favoritos, prelados *in partibus*, mozas y príncipes, desconfian del filósofo, como presintiendo al terrible nuncio del siglo y de la revolucion, que á más andar se adelantan; adviértese en las persecuciones de que le hacen víctima el influjo del remordimiento, y se deja entender que de buena gana le enviarian á la picota ó á alguno de esos destierros de los cuales no se vuelve nunca, si la propia molicie no les hubiera quitado valor y atrevimiento para tanto.

Muestra clarísima de ello dan las dos cartas que tenemos á la vista y que pasaremos á insertar una vez hecha la exposicion de antecedentes históricos, cuyo conocimiento se requiere para mejor inteligencia de asunto.

Don Gaspar Melchor de Jove-Llanos y Ramirez, nació en Jijon á 5 de Enero de 1744, entró en la magistratura á los 23 años de edad como alcalde de la real Audiencia de Sevilla, recibió en 1774 la investidura de oidor de la citada Audiencia, pasó á Madrid de alcalde de Casa y Córte en 1778, fué nombrado á poco, consejero de las Ordenes, superintendente del Tesoro de la de Calatrava y Alcántara, y ministro de la junta de comercio, moneda y minas.

Y aquí viene á cuento, por via de episodio, la rectificacion de un error comun. Dícese en las crónicas y memorias del tiempo, para encarecer la complicacion del peinado, que Jove-Llanos solía dormir la siesta boca abajo y apoyando apenas la frente en la almohada, á fin de no desbaratarse los bucles. Ahora bien, él fué quien primero prescindió de pe-

lucas y artificios, por indicacion expresa del conde de Aranda, el cual cuando le recibió, despues de haberlo nombrado alcalde del crímen de Sevilla, al ver su hermosa cabellera y gallarda figura, díjole, punto más ó ménos:—«Vuesa merced estará ya prevenido de su blondo pelucon para encasquetárselo como los demás golillas. Pues, no señor, no se corte vuesa merced el pelo; yo se lo mando. Comience á desterrar zaleas que en nada favorecen la dignidad de la toga.»

Así lo hizo el jóven magistrado, llamando despues no poco la atencion en Sevilla, segun afirma y declara el minucioso apologista Cean Bermudez.

Ya en Madrid Jove-Llanos, que de todo sabia y gozaba del privilegio de señalarse en todo, como lo demuestran—aparte del célebre *Informe sobre la ley agraria* y demás trabajos escritos mientras estuvo al frente de la Económica Matritense,—el elogio de don Ventura Rodriguez pronunciado en la Academia de Bellas Artes, y en el cual puso de manifiesto los verdaderos orígenes de la arquitectura ojival, los dramas, las sátiras, y multitud de folletos y Memorias sobre los más diversos asuntos; ya en Madrid, decimos, no tardó en captarse la simpatía general ni en verse rodeado de una corte de leales amigos y admiradores.

Estas preeminencias y la amistad profesada al conde de Cabarrús, indispusiéronle con Lerena, ministro de Hacienda, enemigo á muerte del naciente Banco de España, y por lo tanto, del conde. Como que el odio es fecundo en arbitrios, Lerena supo concitar sobre la cabeza de Jove-Llanos el aborrecimiento de la reina, atacando á ésta por el lado más sensible, pues hizo correr la voz de que don Gaspar—gallardo y bien parecido de su persona,—habia desdeñado la manifiesta predileccion de aquella; y no fué preciso más para que María Luisa consiguiese, en perjuicio del inocente desdeñoso, una órden de extrañamiento á Astúrias.

Siete años llevaba de vida laboriosa y pacífica en el amado destierro, cuando le sorprendió un pliego del príncipe de la Paz, en el cual se le pedian informes sobre varios puntos de instruccion y economía política. Pero aún le causó mayor sorpresa el nombramiento inmediato de embajador en Rusia, seguido á poco del de ministro de Gracia y Justicia (12 de Noviembre de 1797.) Habia andado en ello la mano del conde de Cabarrús, que por aquel entonces gozaba de la omnímoda confianza de Godoy, y á toda costa queria rodearle de hombres probos y entendidos.

Sabido es que Jove-Llanos desempeñó por muy breve espacio la cartera, y que al inesperado favor se sucedió no menos súbita la caida. La reina habia fingido olvidar obligada por el favorito, más apenas éste comenzó á encelarse de la popularidad del grande hombre, supo ella avivar la mala voluntad encendida, y trabajando no solo en beneficio de su Manuel sino para satisfaccion de la propia venganza, dió en tierra, sin gran esfuerzo, con el comun enemigo que fué exonerado y confinado nuevamente á Astúrias, (15 de Agosto de 1798).

Del año siguiente datan las cartas á que más atrás nos hemos referido. El noble desterrado, que en fundar, erigir y dotar el instituto de Gijon habia agotado todos sus recursos, para atender al creciente desarrollo del establecimiento trató de arbitrar socorros, por medio de una circular dirigida á los asturianos acomodados residentes en las provincias y colonias de la monarquía. Entre ellos figuraba el obispo de Lugo, paisano, amigo y obligado del remitente, pero hombre, segun se vió luego, de los que no estiman ni consideran á las personas sino á medida del puesto que ellas ocupan. A buen seguro que el prelado hubiera contribuido á la obra patriótica, á hallarse Jove-Llanos en las alturas del ministerio; más vióle en desgracia, temió tal vez enojar á Godoy, de quien era improvisada hechura, acordóse de que don Gaspar pecaba de enciclopedista hasta el extremo de que en la traduccion del *Contrato Social* se le citase con elogio, y á vuelta, sin duda, de maduras reflexiones contestó á la circular en los siguientes términos:

«Excmo. Sr.—Mi dueño y amigo: Un

obispo debe invertir sus facultades en socorrer las necesidades de sus diocesanos, en el Seminario Conciliar y otros institutos piadosos que sirvan para sostener nuestra sagrada religion y combatir los filósofos de nuestros dias, que remueven y reunen todos los errores y horrores de los tiempos pasados, y persiguen cruelmente la Iglesia y potestades legítimas. Si se ha de juzgar por la sabiduría, honor y altas virtudes del director Cienfuegos, pocos progresos se pueden esperar para la educacion y ejemplo de la juventud. En las actuales circunstancias, sería lo mas acariado que usted se dedicára al cuidado de su casa, tomando estado y olvidando otros proyectos y vanidades del mundo, que ya nos ha dado bastantes desengaños... Esto deseo para Vmd. muy de veras, y que mande á éste su más afecto amigo y paisano Q. B. S. M.—*Felipe*, obispo de Lugo, y Noviembre 12 de 1799.»

Para explicar la impertinencia de la epístola, que ya de suyo se alaba, bastará hacer dos ligeras observaciones: el Cienfuegos aludido por el obispo y recientemente nombrado director del Instituto, era sobrino de Jove-Llanos, é insinuaban respecto de éste los calumniadores y maldicientes, que habia entrado célibe en los cincuenta y cinco años de edad, á causa de un impedimento físico para el matrimonio.

A mayor abundamiento, el indiscreto prelado, persuadido de que don Gaspar no recobraría nunca el favor del rey ó de Godoy, desahuciábale con toda claridad y con un si es no es de lástima despreciativa.

Jove-Llanos le contestó dándole su merecido, y poniendo las cosas en el verdadero punto:

«Ilmo. Sr.: Por más que yo aprecie al Instituto Asturiano, nunca pudiera extrañar que usted se negase primera y segunda vez á socorrerle, pues harto estoy de ver olvidada la caridad pública por los más obligados á ejercerla. Mas que usted se negase á contestar á mis referentes oficios, y sobre todo, que diese á mi amistosa carta tan despegada respuesta, ni lo esperaba, ni lo puedo pasar en silencio.

Aquella carta prueba que yo no ignoraba las obligaciones de usted como obispo, cuando le recordaba las que tiene como miembro de la sociedad que le mantiene; y es bien extraño que usted solo recuerde las primeras para desatenderse de las últimas.

Sin duda que un obispo debe instruir al clero que le ayuda en su ministerio pastoral; pero debe tambien promover la instruccion del pueblo, para quien fué instituido el clero y el episcopado: debe mejorar los estudios eclesiásticos; pero debe tambien promover las mejoras de los demás estudios que usted llama profanos, y que yo llamo útiles, porque en ellos se cifra la abundancia, la seguridad y la prosperidad pública; porque ellos destierran la ignorancia, la miseria la ociosidad y la corrupcion pública; y en fin, porque ellos mejoran la agricultura, las artes y las profesiones útiles, sin las cuales no se puede sostener el Estado, ni mantener los ministros de su iglesia. Y de aquí es que si los obispos deben aversion á los filósofos que corrompen los pueblos, deben tambien aprecio á los sábios modestos y proteccion á la enseñanza provechosa que los ilustra.

Lo que ciertamente no cabe en las obligaciones ni en los derechos en un obispo, es injuriar á sus prójimos con injusticia y sin necesidad. El director Cienfuegos ha merecido por su talento, su buena conducta y distinguidas prendas, el aprecio del cuerpo en que sirvió á S. M.; por estas prendas merece aquí el aprecio de cuantos le tratan, y particularmente el mio, que estoy muy satisfecho del celo con que desempeña el cargo que el rey le ha conferido.

Si tanto no ha bastado para merecer el aprecio de usted, pudo al ménos esconder su carta esta flaqueza, y eso tuviera de ménos desatenta.

Me aconseja usted que cuide de gobernar mi casa y tomar estado. El primer consejo viene á tiempo, porque no vivo de diezmos y cobro mi sueldo en vales. El segundo, tarde, pues quien de mozo no se atrevió á tomar por su mano, no la recibirá de viejo de la de tal amigo.

Concluye usted exhortándome á que apro-

veche los desengaños. No puede tener muchos quien no buscó la fortuna ni deseó conservarla. Con todo, estimo y tomo el que usted me dá, y le pago con otro consejo, que probablemente será el último, porque de esta no quedará usted con gana de darlas ni recibirlas. Sea usted, si quiere, ingrato con su pátria y desconocido con sus amigos; pero no caiga otra vez en tentacion de ser desatento con quien pueda tachárselo tan franca y justamente como—JOVE-LLANOS.»

No puede darse réplica más contundente á una embozada injuria.

Y por cierto que ambas cartas, lejos de parecer escritas noventa años há, tienen todo el aspecto de haberlo sido en los dias que corren.

El obispo condena, como la mayor parte de los de hoy los estudios profanos, reniega de las heregías y errores modernos, y protesta contra los perseguidores de la Iglesia y de las potestades legítimas, entrometiéndose al paso en las vidas ejenas, el estadista insigne recuerda al egoista eclesiástico que el clero y el episcopado fueron instituidos para el pueblo, y que en los estudios no profanos si no útiles se cifran la abundancia y la prosperidad pública, porque ellos destierran la ignorancia, la miseria y la ociosidad, al par que mejoran la agricultura, las artes y las profesiones, sin las cuales no podría sostenerse el Estado ni mantener los ministros de la Iglesia.

El futuro desterrado de la Cartuja de Palma y del castillo de Bellver, el patriota intachable á quien diez años despues habia de ofrecer en vano un ministerio José Bonaparte, el diputado por Astúrias á la Junta central de 1808, el gran patricio cuya muerte apresuraron nuevas persecuciones y calumnias de los propios y los ajenos, supo dar en 1799 una contestacion que es hoy y será por mucho tiempo aplicable á todos los obispos.

Admiramos sin reservas el *Informe sobre la ley agraria* y la *Memoria sobre las diversiones* (Pan y toros), tanto por el espíritu reformador que los anima como por la tremenda acusacion que entrañan, pero se nos antoja que al lado de una y otra merece figurar el trascrito documento, breve proceso de una sociedad caduca é inequivoco mensaje del amanecer de un siglo.

(El Globo.)

NI EL DOGMA CATÓLICO
NI LA RELIGION ATEA.

Vano empeño—ha dicho en las columnas de *El Imparcial* uno de los eruditos bibliógrafos de este popular diario—vano empeño el de los que intentan arraigar entre las ruinas de las antiguas creencias y de los viejos dogmas la planta delicada de una religion nueva.» La crítica religiosa sólo logrará «aumentar esa falanje de libres pensadores que tanto contribuyen á la destruccion y á la decadencia de las antiguas ideas.» Hé aquí pues, que los dioses se van, pero definitivamente; para no volver. La piqueta de la libertad del pensamiento demolerá una tras otra todas las iglesias, y las futuras generaciones hollarán con glacial indiferencia los históricos escombros, sin una creencia que eleve su sentimiento, sin un ideal religioso que estimule su conciencia, sin una esperanza de verdadero progreso que dirija sus aspiraciones por otras vias que las del positivismo utilitario.

Verdaderamente que nada tienen de halagüeñas estas proféticas pinceladas, nada de tranquilizador este bosquejo, en que muchos de nuestros críticos juzgan haber reasumido todo lo que pueden prometerse las sociedades cristianas en órden á su desenvolvimiento religioso. ¡O el catolicismo con sus viejos dogmas, ó nada! ¡O la fé ciega con sus crónicos errores, ó la impiedad! ¿Lo ois, pueblos? El veredicto de la crítica ilustrada os da á elegir entre la ceguera y la muerte del espíritu, entre el fanatismo y la rebelion atea, entre la servidumbre y el desierto: si despues de esto aun continuais alimentando algun presentimiento de mejores dias, de una transformacion religiosa que restaurando las purísimas máximas de la moral de Cristo acabe con el reinado de tanta mentira, de tanta hipocresía y egoismo en que se ahogan todas las semillas de virtud, no será porque hayan faltado voces autorizadas que en vez de alentaros os moviesen á desconfiar del porvenir. Ellas os dicen que no cabe otra religion que los viejos dogmas y las antiguas creencias, creencias y dogmas cuya es-

terilidad para mejorar actualmente las condiciones morales de los hombres es notoria.

De donde resulta que la suerte de los pueblos católicos es la de aquellos enfermos desahuciados que en la plenitud de su razon ven acercarse lentamente la muerte sin esperanza de remedio. O los antiguos dogmas, pue son la tísis del alma, porque no sirven ya para arrancar de ella los gérmenes nocivos ni contener el desarrollo progresivo de sus lesiones; ó la fria incredulidad, que es la muerte, porque es la completa anulacion de todas aquellas fuerzas que, despertando en el hombre los ecos de la conciencia, le impulsan á la generosidad, al amor de los demás, á la vida honrosa y ennoblecida, que es la vida propiamente racional.

Veamos como ninguna de las dos conclusiones del dilema responde á las aspiraciones humanas de progreso moral, que, como el progreso material, es ley de la naturaleza.

De un lado tenemos el vetusto catolicismo con sus desacreditados axiomas é inverosimiles creencias, es decir, el catolicismo con su creacion *de la nada*, con su Adan de barro y su Eva de una costilla, con su inconcebible *caida* por una miserable manzana, y su misteriosa *redencion* por los merecimientos de un justo; el catolicismo con su estupendo diluvio, con su legendaria torre de Babel, con su Jehová inexorable para los enemigos de un pueblo prevaricador y disoluto; el catolicismo, en fin, con su Dios muerto á manos de los hombres, con su regeneracion espiritual por medio del agua material, con sus guerras religiosas, su intolerancia, su inquisicion, sus milagros, sus indulgencias, sus santos, su oracion retribuida, su estrecho cielo, su lucrativo purgatorio y su infierno abominable.

¿No es todo una verdadera torre de confusion edificada sobre la ignorancia de nuestros antepasados? ¿Hay entre estos dogmas uno solo que pueda resistir el análisis imparcial de la sana filosofía? ¿Tienen por base y por cúpula la justicia, ley suprema del mundo moral, piedra de toque de toda creencia verdaderamente religiosa? Hablad á una conciencia recta, á un sentimiento honrado y noble no extraviado por la fé, de la supuesta caida universal por el pecado de un solo hombre, y le veréis rechazar con indignacion esa verdad fundamental del catolicismo romano. Someted el fallo de un entendimiento independiente é ilustrado la idea de la redencion del pecador por el martirio del justo, atrevéos á hacer la prueba, y el testimonio de la sana razon os demostrará que aquella idea pugna con el buen sentido. Y si estos dogmas son tan severamente juzgados, ¿lo serán con menos severidad aquellos otros que establecen la existencia de un Dios humanamente organizado, de un purgatorio redimible por dinero, de un cielo localizado y estrecho, patrimonio de niños, beatas y sacristanes, y de un infierno donde el Padre universal hacinó para la mayor parte de sus hijos eternas y cruelisimas torturas?

O esta ciega fé, ó el glacial escepticismo: ó el fanatismo, ó la impiedad?.... Y ¿qué es lo que la impiedad ofrece en cambio de la fé? ¿Que horizontes abre á las legítimas aspiraciones de la conciencia humana? ¡No tiene horizontes....! Es la noche del espiritu; pero una noche sin luna, sin estrellas, sin la menor ráfaga de luz, sin esperanza de dia. Es el hombre naciendo en el seno de la muerte; piedra que la honda de la fatalidad arroja y que va rebotando hasta hundirse en los abismos de la nada. El dogma católico esclaviza la razon y el sentimiento; la impiedad les corta las alas y se mofa de sus esfuerzos por elevarse sobre el polvo de la tierra. ¡Oh plácidos dias de la infancia! ¡Oh primavera de la vida! Tú eres la única estacion de las flores y de las ilusiones venturosas, porque aun el alma, cándida, inexperta, no ha vislumbrado el misero destino que le reserva la critica religiosa del positivismo moderno. Mas apenas asienta el hombre su insegura planta en el átrio del templo donde los arúspices de la ciencia investigan y definen el destino de los séres, siéntese desfallecer, y el frio de la desesperacion invade bruscamente su ánimo. Iba anhelante en busca de la sabiduria, de la gloria, de la inmortalidad, y esos tres nobilisimos ideales que acariciaba desde lo más intimo de su sér se le evaporan como ilusorios fantasmas en el momento mismo en que iba á consagrarles su existencia. La vida ya no es más que un engañoso sueño, un efecto accidental, fortuito, el centelleo de una lámpara que se extingue para no volver á brillar en los siglos de los siglos, un minuto de sol entre dos noches eternas. Y las virtudes, el patriotismo, la abnegacion, el espiritu de justicia, la generosidad, el desinterés, el santo amor de la familia, plantas delicadas que para vivir necesitan del tibio soplo de la fé, vense expuestas desde su nacimiento al helado contacto de la incredulidad escéptica, á los rigores del bóreas.

De Scila á Caribdis, del dogma á la impiedad,

del fanatismo á la desesperacion; no cabe término medio: asi lo ha declarado ese enjambre de modernos pensadores que por no haber podido someter el alma al análisis químico ni encerrarla en un frasco, hallan más cómodo negarla. ¿Cómo ha de existir el alma, cuando ellos, que tanto saben, no han podido manosearla? ¿Cómo ha de haber Dios, cuando todos los conjuros, todos los experimentos científicos no han bastado para descubrir y determinar su naturaleza y propiedades?

Afortunadamente el orgullo cientifico no es infalible, y la historia demuestra que los sabios se han equivocado con frecuencia. ¿Por ventura hay alguna verdad universalmente admitida que no haya sido por ellos ridiculizada y condenada? Si las primeras negaciones cientificas hubiesen prevalecido, aun seguiria el sol dando tumbos alrededor de la tierra, y estaria por descubrir el continente americano, y la locomocion por medio del vapor no habria pasado aún de la catogoria de proyecto. No nos preocupemos, pues, demasiado dando á las opiniones de muchos que se creen sabios una importancia que no tienen, y tomemos á beneficio de inventario sus lucubraciones y profecias concernientes á la resolucion del problema religioso,

Entre el dogma católico y la impiedad hay un justo término medio, el verdadero principio religioso; entre el fanatismo de las religiones positivas y la negacion atea hay la verdadera religion. Se desplomará una tras otra, á los certeros golpes del racionalismo edificará sobre sus escombros, aprovechando los materiales útiles, la Iglesia universal. No será una religion nueva la que vendrá á sustituir á los decrépitos cultos existentes; se modificará, si, el concepto religioso, tomándolo en la misma Naturaleza, y la humanidad tendrá en él la brújula de sus futuros destinos y el luminar de su progreso. Caerá en el descrédito y el olvido, como todas las divinidades mitológicas, el Dios que cabalga en la tempestad y confunde ciegamente en sus iras al inocente y al culpable; pero subsistirá el foco de eterna luz, la causa primordial de los séres, el alma de la creacion, Dios sapientisimo, Dios justo, Dios omnipotente, moviendo los mundos por la eficacia de su ley é irradiando en ellos la vida y la inmortalidad. Desaparecerán los templos de piedra y los altares de los idolos; mas no la adoracion al Padre de las criaturas, á la inefable Providencia, que tendrá por templo el Universo y por altar el corazon ennoblecido del hombre. Y abiertas de par en par las puertas del cielo y del infierno, cerradas hasta hoy por el orgullo y por un sentimiento de crueldad inagotable, volarán las almas libremente buscando su centro y la armonia de su sér al través del tiempo y del espacio.

(De *El Buen Sentido)*.

PENSAMIENTO ACEPTABLE.

Le Messager, periódico Espiritista de Lieja, publica en su número correspondientes al 1.° de Octubre un llamamiento á todos los Espiritistas del planeta que los de Rio-Janciro hacen por medio de su periódico *Revista da Sociedade Académica Deus Cristo é Caridade*, á fin de reunir, estrechar y enlazar por fraternales lazos de correspondencia entre si á todas las publicaciones, centros y grupos Espiritistas del planeta.

De dicho documento, con el cual estamos completamente conformes, tomamos los siguientes párrafos:

«Los centros Espiritistas de los diversos paises del Universo pueden y deben establecer y conservar relaciones entre si por medio de la correspondencia postal y por la via medianimica.

Asi habremos creado una especie de telefonia y de telegrafía medianimica que constituirá un sistema de comunicacion, la mas rápida y la mas perfecta que es posible encontrar, y que será el precursor de la trasmision directa y á distancia del pensamiento de individuo á individuo por el intermediario del periespiritu, que es lo que llamamos *ideografía periespirita, telegrafía y telefonia psyquica*.

Este hecho será una realidad cuando los habitantes de nuestro planeta hayan progresado suficientemente y será entonces colocado éste en el número de los mundos regenerados, y entonces la telegrafia psyquica será tan frecuente y tan comun como lo es hoy dia la telegrafia eléctrica, y aun con mas ventaja.

Las distancias se encuentran asi suprimidas, y el tiempo deja de existir; no estando ya separados ni por la distancia, ni por el tiempo, ni por la diversidad de lenguas, constituyendo un todo homogéneo, intelectual y moralmente, estaremos de hecho unidos materialmente.

Esta union de todos los espiritistas guiados por el amor fraternal amándose como verdaderos hermanos, pondrá de manifiesto la fuerza, el poder del Espiritismo, que, como ciencia viene á resolver tantos problemas tenidos por insolubles hasta el dia, y al mismo tiempo por su filosofía y las consecuencias morales que en él descuellan, viene á fortalecer los lazos de la *Fraternidad Universal*, y á enseñarnos á poner en práctica las incomparables lecciones de Cris-

to. Y de esta manera formaremos una sola familia: la *Familia Espírita.*

Las ventajas que deben resultar de estos hechos son tales, que no hay necesidad de demostrarlas para que sean aceptadas; basta con enumerarlas.

Comunicándose entre si los Centros Espiritistas, se podrá fácilmente preparar la Historia general del Espiritismo en el Universo.

Por el cambio recíproco y pronto de las ideas y de los pensamientos, el progreso de la ciencia Espirita será seguro y rápido. Siendo activa la circulacion de las ideas nuevas, la regeneracion del pensamiento se hará rápidamente. Siendo recíproca y simultánea la trasmision, estando sometidas las comunicaciones á diversos análisis y pasando por laminadores de diversos grados, por decirlo así, y discutidas convenientemente, el error es imposible.»

. . . .

Se ocupa luego de la manera de sostener un cambio constante y regular con todas las publicaciones Espiritistas del Universo, acusando recibo trimestralmente á cada publicacion, con objeto de reclamar á Correos las extraviadas, y á las redacciones por medio de tarjetas de la union postal universal los números que falten, formándose de esta manera una biblioteca científica en cada centro ó grupo.

A continuacion expone la siguiente idea:

«Teniendo la intencion de interesar y atraer hasta á los materialistas, al estudio del mundo espiritual, hemos abierto un concurso con este objeto.

Dios, el alma humana y su inmortalidad, demostrados científicamente.

La sociedad ofrece la suma de dos contos de reis (cinco mil francos próximamente) al autor de la mejor obra sobre este tema.

El grograma del concurso es el siguiente:

1.° Todas las tésis deberán ir acompañadas de una carta cerrada, conteniendo el nombre del autor, fecha y sitio donde haya sido escrita, y serán aceptadas hasta el 31 de Diciembre del año próximo.

2.° Las tesis escritas en lengua extranjera deberán ser acompañadas de una traduccion en portugués.

3.° Las tésis aceptadas por la comision examinadora serán publicadas por cuenta de la Sociedad.

Las escritas en lengua extranjera podrán ser publicadas con la traduccion.

4.° Cada tésis recibirá el número correspondiente al de registro de la carta que la acompañe, la cual se conservará inviolable.

5.° Antes y en tiempo oportuno se nombrará un consejo que dará su opinion sobre las tésis. Este consejo estará compuesto de diversos representantes de todas las escuelas filosóficas y científicas.

6.° Despues de haber discutido la opinion ó relacion del Consejo, la Academia designará el dia y la hora en que tendrá lugar la apertura de la carta correspondiente á la tésis aprobada.

7.° El dia de la instalacion de la Academia, el autor de la tésis aprobada ó su representante deberá comparecer para recibir en sesion solemne el premio establecido por la Academia.

8.° El autor de la obra aprobada recibirá la suma de *dos contos de reis.*

9.° Si algun autor hace conocer el número que ha recibido su tésis, será retirada del concurso.

. . . .

Encomia despues la conveniencia de la union de todos los Espiritistas, y las ventajas inmensas que ha de reportar á nuestra doctrina el mútuo canje de periódicos y publicaciones.

Suplica á todos los Espiritistas en particular, y á todos los grupos y centros de Espiritismo en general, que les remitan todas las comunicaciones y obras formadas por Augusto Comte, con el fin de completar un estudio que tienen comenzado, prometiendo ellos, por su parte, remitir la obra cuando esté terminada á todos los que hayan concurrido á su formacion

Finalmente, manifiestan que el objeto que se proponen de demostrar á las escuelas materialistas, y á la positivista especialmente, que están en un punto de vista falso colocadas, y dedican este trabajo á la *Societé Parisienne d' Etudes Spirites* en señal de adhesion y respeto, y como testimonio de reconocimiento hacia su fundador Allan Kardec.

Nos adherimos desde luego al noble propósito de nuestros hermanos de Rio-Janeiro, porque reconocemos como ellos las ventajas que reportará á nuestra doctrina una verdadera y fraternal union de todos los Espiritistas del planeta.

Todo lo que sea union, todo lo que sea relacion intima y constante de todos los centros, para darse á conocer sus estudios y adelantos concernientes al Espiritismo, siempre encontrará eco en nuestra Sociedad. Todo lo que sea estimular al trabajo por medio de certámenes como el que ofrecen realizar los espiritistas de Rio-Janeiro, siempre será acogido con benevolencia y agrado por todos los corazones amantes del progreso y de la luz.

Reciban, pues, nuestros hermanos iniciadores del pensamiento de que nos ocupamos, la mas cordial felicitacion por parte de la sociedad Espiritista Española, y cuenten siempre con su leal cooperacion y aplauso.

A nuestros colegas de provincias les rogamos encarecidamente den la mayor publicidad posible á este noble propósito de los Espiritistas brasileños.

(De *El Criterio*).

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.